



BOLETÍN DE LA 40.<sup>a</sup> BRIGADA MIXTA (7.<sup>a</sup> DIVISIÓN)

AÑO II

Madrid, 25 de marzo de 1937

NÚM. 15

## España derrotará al fascismo internacional

Ocho meses de guerra cruenta han bastado al heroico pueblo hispano para llegar a modelar con las vidas de sus mejores hijos el potente Ejército regular capaz de aniquilar no sólo a los traidores que se levantaron contra la patria, sino también de hacer frente y derrotar en toda la línea a los ejércitos extranjeros que en denigrante complicidad con los rebeldes españoles, mil veces traidores, han invadido la tierra de España, pretendiendo implantar una dictadura donde imperasen la esclavitud, el hambre y la miseria.

Sacrificios sin fin, derroche de heroísmo y la pérdida de nuestros mejores hombres, han sido el yunque donde se ha forjado nuestro Ejército regular, que en sus recientes choques con las tropas fascistas enviadas por Mussolini, a pesar de la enorme superioridad numérica del enemigo en hombres y en armamento, ha respondido con brío y entusiasmo sin precedentes en nuestra lucha, derrotando al potente ejército italiano, que, presa de terror en su cobarde huida, ha abandonado, y en muchos kilómetros, innumerable material de guerra de todas clases.

Esto ha sido capaz de hacer el pueblo español, que, privado de su propio Ejército por la traición de unos jefes militares, levanta sobre la marcha en pie de guerra un Ejército regular que resiste y derrota a los ejércitos del fascismo internacional de Alemania y de Italia, creados a conciencia durante años y años, con el fin exclusivo de atacar y de destruir a la democracia mundial. Y, entre tanto, las distintas democracias, presas de una incomprensible cobardía, continúan deliberando entre que «si son galgos o podencos», a excepción, claro está, de la gran patria universal, de esa gran U. R. S. S., y de la noble y querida Méjico, que dan el ejemplo a todas las demás naciones, y que demuestran ser las verdaderas democracias del universo.

España también quiere serlo, y lo conseguirá. Pero es necesario que esta iniciación de la gran ofensiva continúe arrolladora y firme, a condición de que nuestro gran Ejército regular, de que todos sus combatientes estemos prevenidos y vivamos alerta, no confiándonos demasiado en nuestra gran ofensiva y esperando vigilantes la contraofensiva enemiga que, a no dudarlo, preparan en su sober-

bía relajada los dos compinches: Mussolini y Hitler. Así conseguiremos derrotar y exterminar definitivamente a los ejércitos invasores, llámense como se llamen.

Contamos para ello con un Ejército regular dotado de toda clase de armamento; contamos con la heroica y gloriosa aviación que aterroriza a la enemiga; pero, sobre todo, contamos—y esto sí que no tiene ni tendrá

el enemigo—con amor a la causa que defendemos, con disciplina y con espíritu de sacrificio sin límites. Y con estas armas es indudable que seremos invencibles y que lograremos asestar al fascismo internacional tan fuerte golpe, que libertará de una vez para siempre a los pueblos que sufren su brutal opresión.

Adolfo BIENABE ARTIA

## ¡COMPAÑEROS SOLDADOS!

En el norte de Guadalajara, donde los ejércitos italianos hollaron con la bota sangrienta del fascismo nuestros campos y aldeas, el Ejército regular español, llama viva del pueblo trabajador, se cubre de gloria y derrota y aniquila a los ejércitos invasores enviados por Mussolini, que vienen a robarnos nuestras tierras, el fruto del trabajo de los obreros y campesinos españoles.

¡Fuera de España el fascismo invasor y ladrón!  
¡A muerte los que se dicen españoles y venden al extranjero la madre patria!

¡Alerta, soldados españoles! Hoy más que nunca, preparados para asestar el martillazo definitivo al enemigo dondequiera que se presente.

¡Viva el Ejército regular español!

¡Viva el Gobierno del Frente popular!



El gran ejemplo de la mujer española, abnegada y luchadora, ha visitado las trincheras del Parque del Oeste, personificado en la figura noble y entusiasta de nuestra querida «Pasionaria», que fue recibida por todos los combatientes con entusiastas muestras de simpatía. Los vivos a «Pasionaria» retumbaban de un lado a otro del Parque. La acompañan el Teniente Coronel Ortega, Capitán ayudante David, Comandante médico Gallas y Comandante Sansi.

## Nuestras reconquistas

En los lugares de la Ciudad Universitaria y Parque del Oeste, bien conocidos por los madrileños, han venido desarrollándose diferentes acciones guerreras, en las cuales el valor, disciplina y entusiasmo de los componentes de la Brigada mixta han dado como resultado la ocupación de algunos edificios y la casi totalidad del Parque del Oeste—este último destinado a recreo—, convertido en campo de batalla. Aparece deshecho, con sus árboles magullados y amputados por la metralla fascista. A la mayoría de los milicianos que actúan en este lugar les he oído decir la gran satisfacción que sentían por haber reconquistado aquellos lugares, que les hacían recordar los días de la infancia, donde tal vez, por capricho del destino, habían jugado a la guerra.

En la Ciudad Universitaria se atacaron con gran dureza los edificios donde, escondido traicioneramente, se ha hecho fuerte el enemigo. Contra ellos se estrellaron los proyectiles de nuestra artillería, que, orgullosos de la misión que se les confiaba, parecían sonar más que nunca, así como los de mortero, subiendo muy alto, para dominar mejor el sitio donde se les encomendó caer.

Actúan los dinamiteros. Avanzan al descubierto hacia el enemigo, llegando a sus madrigueras y enviándole, con sus bombas, nuestra decisión firme de vencer. Los fusiles y ametralladoras tabletean. Comenzó hace tres horas el combate. Las tropas saltan los parapetos. Se consiguen nuevas posiciones. Las unas se consolidan; las otras se defienden heroicamente.

Resultado de todo esto es terreno mancillado por la ocupación fascista que pasa a nuestro poder, ennoblecido y glorificado por la sangre vertida por los camaradas que cayeron al conquistarlo.

Terminada la operación vuelvo a mi puesto por el camino zigzagante de la trinchera, repasando mentalmente los actos heroicos vividos aquella mañana, donde la palabra «hombre» adquirió la más alta expresión.

Con la emoción sincera del principiante, unida al sentimiento por los caídos en este combate, termino mis primeras líneas para nuestro periódico.

Santiago MONTERO

De Transmisiones

ESTE NUMERO HA SIDO  
VISADO POR LA CENSURA



## La Historia se repite

A los milicianos de la Brigada me dirijo para estimularles una vez más a que, aprovechando los momentos de descanso, acudan a las clases establecidas, en los sitios y horas designados, para adquirir los elementos de cultura más indispensables que todo hombre del siglo XX debe poseer.

Ya que nuestra desmoronada sociedad capitalista tuvo desatendida la cultura de los mejores hijos del pueblo — la clase trabajadora —, el Gobierno del Frente popular, en plena guerra contra el fascismo, procura a los analfabetos del Ejército popular los medios para que en los ratos de descanso en la lucha puedan transformarse en hombres de cultura, a cuya tarea se dedican camaradas maestros que con tanta abnegación y cariño vienen desempeñando su cometido: el de acabar con los analfabetos en la nueva sociedad española que estamos forjando.

Aprovechando esta ocasión de dirigirme a vosotros para animaros, una vez más, a que llenéis las aulas de nuestras clases, me permito deciros algo sobre la guerra que hoy sostenemos con tanto heroísmo los españoles por la libertad y la independencia de nuestra patria, relacionándola con otras epopeyas nacionales no menos gloriosas y heroicas, llevadas a feliz término por nuestros antepasados héroes.

Las guerras son siempre producto de las ambiciones de ciertos hombres sin escrúpulo humanitario que no dudan, a cambio de su medro personal, en acarrear a las clases humildes y laboriosas las calamidades y sinsabores que toda guerra trae consigo.

Lo mismo que ahora, sostuvo el pueblo español en 1808 otra guerra de la Independencia, librando al territorio patrio de la dominación de un emperador extranjero. También entonces supo vencer, como lo vencerá ahora, a un numeroso ejército invasor, marcando desde aquella fecha un nuevo rumbo a la política española. Igualmente ahora sabrá este indómito pueblo triunfar y marcará otro nuevo rumbo, que será el de paz, igualdad y trabajo para las clases laboriosas españolas y una nueva era de libertad en la historia de todos los pueblos del mundo.

La guerra de la Independencia española de 1808 guarda tan estrecha relación y tiene términos tan parecidos con la actual, que a veces hace pensar si no será una repetición de los mismos hechos con distintos hombres.

Entonces había en España un hombre ambicioso: Manuel Godoy, tanto como lo es hoy el ex generalote Franco.

En aquella época regía los destinos de Francia un emperador tan sediento de conquistas territoriales, llamado Napoleón Bonaparte, que, aunque muy vastos, sus planes guerreros son superados en la actualidad por el ambicioso dictador italiano Mussolini.

Por aquel entonces Godoy hizo de nuestra patria un juguete de Napoleón, quien, prometiendo al mal español un pedazo del terreno conquistado a Portugal, que le entregaría como soberanía hereditaria, consiguió un tratado con España que le permitía, entre otras cosas, invadir nuestro territorio, con la disculpa de que sus tropas se dirigían al reino lusitano. Así pudo Napoleón meter en Espa-

ña, por distintos puntos, un ejército de cien mil hombres, sin encontrar obstáculos hasta la llegada de una parte de ellos a Madrid.

Este pueblo, perspicaz y un tanto desconfiado, el día 2 de mayo de 1808, y sin otras armas, al principio, que su gran valor para defender su pueblo y su amor a la libertad, supo iniciar en la gran Villa heroica el principio del fin de las derrotas de los ejércitos de Napoleón, que si hasta entonces habían derrotado a los italianos, austriacos, rusos, alemanes y egipcios, en la guerra de la Independencia española ve marchitados sus laureles guerreros y derrotados sus ejércitos, donde sucumbieron sus mejores mariscales.

Al igual que en aquella época Godoy sirve de instrumento para la invasión de nuestra patria por el ejército francés, en la actualidad es otro malnacido español, Franco, quien se confabula con el dictador italiano para que un numeroso ejército fascista pise nuestro suelo de la España rebelde, dando satisfacción a las ansias imperialistas de Mussolini de querer convertir a España en una colonia italiana y transformar en esclavos a los trabajadores españoles.

Así como los triunfos obtenidos por los ejércitos de Napoleón sobre varios Estados de Europa y noroeste de Africa fueron marchitados en España, yendo desde entonces de derrota en derrota, hasta verse su emperador recluso, solitario y olvidado donde acabó sus días, también los obtenidos por los italianos sobre los indefensos abisinios lo serán por el heroico Ejército popular de la España republicana, que no está dispuesta a dejarse dominar por dictadores extranjeros.

Aquí no cabe duda que también ha de ser el principio del fin del pretendido imperio fascista italiano, sin poder precisar dónde y cómo acabará sus días el fanteche dictador Mussolini.

Que no ciegue demasiado a los ambiciosos la conquista de España republicana, que quiere ser libre y está dispuesta a morir antes que dejarse pisar el cuello de sus hijos.

Que repasen la historia de la guerra de la Independencia española de 1808, y verán cómo en 1937 se volverá a repetir.

**Camilo ALVAREZ**

Maestro de la Brigada

## UNA SUSCRIPCIÓN

Segunda lista de la suscripción voluntaria organizada en nuestra Brigada con destino a la adquisición de material sanitario para las Brigadas que componen la 7.ª División, de acuerdo con el oficio de la Jefatura de Sanidad:

Suma anterior, 746 pesetas.

Adolfo Bienabe Artia, 10 pesetas; Marcelino Jiménez Díaz, 10; Rafael Gálvez Barreira, 10; Segundo Plaza Rodríguez, 10; Marcelino Rodríguez Catalán, 10; Julio Sánchez Villarreal, 10; Arturo Escudero Gómez, 10; Rafael Aguilar Muñoz, 10; Carlos Orfanel Díaz, 10; Paulino Ruiz Chocarró, 10; Manuel Acosta Morales, 10; Bernardino Rodríguez, 10; Antonio Palomero, 10; José Tomás Fernández, 10; José Huria Hernández, 10; Juan Marín, 10; José Velasco Santos, 10; Francisco Reiz Masia, 10; Marcelo Rivas Collado, 10; Manuel Manzano, 10; Juan José Jiménez, 10; Angel Martínez Romero, 10; Joaquín Reyes, 10; Juan Alcudia, 10; Ramón Ríos Yamazares, 10; Moisés Amselem, 10; Adolfo Moreno, 10; José Ramos, 10; Guillermo Fuente, 10; Clara Villaverde Longo, 8; Aureo Gómez, 5.

Suma total, 1.049 pesetas.

## "¡Arriba España!", gritan

"¡Arriba España!", gritan en la caverna maldita, y la hunden en el cieno de sus crímenes abyectos; militares sin nombre y trabaqueiros del clero pagarán con sus vidas las de nuestros muertos.

Asesinos de la España trabajadora y culta, apuñalan al pueblo en su idea y su luz; esos hijos de... San Luis, requetés y fascistas, llevan colgado, de trapo, el corazón de Jesús.

Obispos mercenarios de ideas sanguinarias, «en el nombre del Padre, que está en los cielos», conceden cien días de indulgencias plenarias por cada un marxista asesinado al pueblo.

"¡Arriba España!", gritan en la caverna maldita esa manada de traidores, que no son ya españoles, sino bestias trogloditas. "¡Arriba España!", gritan en la caverna maldita.

**A. DE EROTASHAR**

## Campaña contra el piojo

¡Miliciano, soldado antifascista! Ojo al enemigo que tú crees pequeño, y que, sin embargo, guerras hubo en que llegó a diezmar sus ejércitos. Tal sucedió, por ejemplo, en los servicios, donde el tifus exantemático, la terrible enfermedad que transmite el piojo, hizo más víctimas que las balas enemigas.

Te preguntarán qué puedes, qué debes hacer para luchar contra este enemigo que tan negro pintamos.

Bien sencillo. Ante todo, conocerlo. Saber sus madrigueras. Darse cuenta de cómo ataca, de cómo se protege. Y luego, vencer a este enemigo también.

Seremos tu guía en la lucha que vas a sostener si el pequeño-grande enemigo se presenta de improviso. Si tal sucede lo podrás conocer por un picor en tu cuero cabelludo, en tus regiones genitales recubiertas de vello, en lo restante del cuerpo, en fin, aunque más rara vez.

El atacante en las partes corporales primeramente citadas es pequeño, incoloro. El otro, más grande, ceniciento. Con sus múltiples patas, el piojo de la cabeza y de los vestidos, la laldilla de las partes pudendas, son inconfundibles.

Te pica. Debiste evitarlo. Después de leer esto lo debes evitar. Si te descuidaste, ráscate; pero búscalo en sus escondrijos: el pelo, los pliegues de las ropas interiores, y... maldícelo. De encontrarlo, sólo eso podrás hacer, pues aunque lo mates, él ya habrá dejado sus explosivos en tu cuerpo. ¿Cómo? En forma de huevecillos o liendres, que, sujetos a los cabellos por una substancia aglutinante, están dispuestos a reproducirse, y así hasta que vosotros queráis, igual que con el «otro» enemigo.

¡Quered pronto! Por vosotros y por los camaradas vecinos.

Además, ¡es tan sencillo! Os bastará para ello, si aún no fuisteis atacados, privarles de guaridas, de trincheras. Guaridas, trincheras que tienen—ya lo sabéis—en vuestro pelo, en vuestra barba, en vuestras prendas íntimas. ¡Fuera pelambres, y sobre todo, fuera barbas! Pensad que, además de ser poseedores de estas antiestéticas barbas, por ellas tal vez pueda un tifus exantemático hacer estragos en vuestras filas.

Si ya fuisteis invadidos por el antipático y peligroso huésped, no necesitáis ser evacuados. Un peluquero y unas mudas interiores pueden seros prontamente facilitados. Ellos harán la limpieza primera y más importante en las filas «fascistas exantemáticas».

La complementarán la aplicación de una pomada de mercurio que os facilitará vuestro médico, y que, aplicada sobre el sitio atacado, cegará la tráquea del piojo que aún quede «haciéndose el loco», inutilizándole. A falta de pomada, un poco de bencina, o xilol, o petróleo, rebajados con alcohol, será también eficaz para derrotar a un enemigo pequeño, pero—¡no lo olvidéis!—capaz de diezmar ejércitos.

**Doctor FUENTE HITA**

El que quiera vencer un obstáculo debe armarse de la fuerza del león y de la prudencia de la serpiente. — PINDARO



Una vista del edificio de Filosofía y Letras de la Ciudad Universitaria, que se encuentra en poder de las fuerzas del Ejército de la República.

Ayuntamiento de Madrid



## Una conferencia del camarada Teodoro Ortiz

El martes 16 habló en la Casa del Soldado, sobre el atraso de España y sus causas, Teodoro Ortiz, de Cultura Popular, basándose principalmente en su experiencia como ingeniero.

En sus estancias en el extranjero, la mayor parte del tiempo en Bélgica y los Estados Unidos, pudo darse cuenta de la superioridad de estos países con respecto al nuestro en ciertos aspectos, y advirtió también que, aunque no se tenía a España en buen concepto, sí se tenía, por el contrario, de cada español, estimándoles más que, por ejemplo, a los italianos, los polacos o los japoneses. Esto le convenció de que en España había un buen pueblo y un mal Gobierno.

Una de las cosas en que se advierte el adelanto de otros países con respecto al nuestro es que allí se lee mucho. Recuerda que cuando él residía en el extranjero había todavía en España alguna provincia en que existía un 80 por 100 de analfabetos. Contra esto hemos de luchar y ya estamos luchando, a pesar de estar en guerra, dando así un admirable ejemplo.

Debemos seguir el ejemplo de Rusia, que en pocos años ha enseñado a leer y a escribir a millones y millones de personas. Y no basta con la materialidad de saber leer y escribir, pues muchos lo hacen con trabajo; es preciso que se practique con frecuencia, para lo cual ha de ponerse término a la escasez que hay en España de bibliotecas. Las Misiones pedagógicas, obra creada por la República para la cultura del pueblo, y de las que era alma el profesor Cossío, han hecho bastante en este sentido; pero durante el bienio negro, en pleno Parlamento, un Diputado de la Ceda tuvo la osadía de combatirlos.

Tenemos que crear más bibliotecas para leer y enterarnos de lo que hacen otros pueblos; tenemos que desarrollar y mejorar el cine, dando a conocer películas que contribuyan a educar al pueblo; tenemos que poner remedio a la inferioridad en que por culpa del capital se halla la radio en España, inferior aún a la de países pequeños, como Luxemburgo, tanto por sus programas como por la potencia de sus emisoras.

Resultado del desgobierno de España, causado por las dos dinastías extranjeras y por su heredero el cacique, ha sido la falta de civismo y la insolidaridad. El español no tenía fe en la justicia, no tenía confianza en ella. Únicamente la temía. Prueba de ello es lo que para el pueblo significaba la guardia civil. Y como consecuencia de la falta de fe en la justicia venía la insolidaridad, el preocuparnos sólo de nuestro derecho y no del de los demás.

Esto en cuanto al atraso espiritual. En cuanto al material, nos encontramos, en primer lugar, con el atraso de la agricultura, debido, en parte, a que en ciertas regiones de España se empeñan en cultivar trigo en tierras malas, de poco rendimiento. Así sucede que mientras en unos países se quema el trigo para elevar los precios, en otros se paga por él mucho más de lo que ha costado obtenerlo. En lugar de arañar malas tierras que producen poco trigo, España ha de fijarse en otros productos suyos que son necesarios a otros países, como frutas, aceite, vino y verduras tempranas.

En cuanto a minera, sería mejor no explotar nuestras minas de carbón, y de las cuales, por ser pobres, diez hombres no pueden extraer más de lo que en las de Inglaterra o Polonia extrae un hombre solo.

Teniendo en cuenta que la industrialización empezó hace aproximadamente siglo y medio, atribuye el atraso industrial de España a nuestras guerras civiles.

Otra causa de este atraso ha sido el cerrilismo del capitalismo español, que desconocía la función social del capital y se preocupaba únicamente de enriquecerse explotando a los demás y de gastar el dinero alegremente. Y como consecuencia del señoritismo del capital vino el señoritismo del ingeniero, que se puso al servicio del capital.

Cuando termine la guerra habrá que emprender la gran labor de industrializar a España. Hay que electrificar España, porque es un país de mucha potencia en este sentido, por el desnivel grande de sus ríos. Nuestros saltos de agua sólo se han aprovechado en una pequeña parte, y hemos de utilizarlos para producir electricidad (para uso industrial y doméstico) y para regar nuestras vegas. Contaremos con nuestra gran riqueza minera. En cobre, sólo los Estados Unidos son comparables a España; pero ahora nuestro cobre se elabora fuera del país. En minas de plomo somos el país más rico. Y tenemos también manganeso, zinc y plata. Sólo nos falta el oro. Nuestra naturaleza, como nuestro pueblo, es excelente. Por eso quieren conquistarnos los extranjeros.

Habla también de la inferioridad de los ferrocarriles españoles, y termina diciendo lo que será la nueva nación que hemos de hacer de España y el valor enorme que tiene la defensa de Madrid, que no será nunca del fascismo.

**Por exceso de original nos vemos obligados a suprimir la inserción de varios artículos y charlas pronunciadas por algunos camaradas.**

**Sirvan estas líneas de justificación y de aviso de que los iremos publicando en números sucesivos.**

## La felicitación del Comisario general de guerra por la victoria de nuestro Ejército

«Comisario general de guerra a Francisco Antón, Comisario inspector del Ejército del Centro.

Por todo cuanto han contribuido los Comisarios de guerra a la victoria del Ejército del Centro en las memorables jornadas de ayer y de hoy, transmito a los Comisarios de las distintas unidades mi más entusiasta felicitación. La consigna de nuestro primer Comisario de honor, camarada Belmonte, "el primero en avanzar, el último en retroceder", se convertirá pronto, gracias al empuje admirable de nuestros combatientes y a la labor de los Comisarios de guerra, en "todos a una en el avance". Haga extensivos igualmente, a través del camarada Gallo, mis saludos, llenos de fraternal admiración, a los combatientes de las Brigadas Internacionales, cuyo comportamiento jamás olvidará el pueblo español, y entre ellos al Batallón Garibaldi, todo él un símbolo glorioso en la lucha heroica por la libertad contra el fascismo invasor. Julio Alvarez del Vayo.»

## Disciplina

¡Oh dulce disciplina!,  
acógeme en tus brazos férreos,  
que a mí me parecen tan tiernos.  
Quiero que tú me sujetes,  
que me moldees,  
que hagas de mí un hombre más fuerte  
y más consciente.  
Estas ideas mías, libres,  
fúndelas en una sola idea:  
ganar la guerra.  
Todo el calor de mis entrañas  
y la luz de mi inteligencia,  
todo el pobre vigor de mis músculos,  
para ganar la guerra,  
Si mi fantasía alza el vuelo,  
átala con hilos de acero.  
Disciplina, dulce disciplina:  
lánzame como un resorte  
sobre la trinchera enemiga,  
contra la bala certera.  
Quiero morir, quiero vivir  
para ganar la guerra.

Pedro GARFIAS



Dolores Ibarruri, nuestra camarada «Pasionaria», en su visita a nuestro frente de combate, es obsequiada por nuestros valientes soldados, que se agrupan alegres en torno a ella.

## Nuestra victoria es el medio revolucionario

Con frecuencia se oye decir a algunos compañeros, hablando de la guerra y refiriéndose a los facciosos:

—En buena nos han metido esos canallas.

Cierto que la guerra es dura y cruel; pero cierto es también que nunca se ha empleado ese medio para mejor fin.

La desmedida ambición de los militares traidores nos ha brindado una ocasión que no fácilmente se presenta en la historia de la lucha de nuestra clase: hacer la revolución. Aunque los que hoy luchamos no tengamos una verdadera idea de la importancia que tiene, esta guerra es de una trascendencia enorme, pues representa la coronación de un esfuerzo realizado durante miles de años por los esclavos tradicionales.

Nos ha costado la vida de miles de compañeros. Quizá mañana u otro día nos toque a algunos de nosotros; pero ¿qué importa? No hemos sido los primeros ni seremos los últimos.

La guerra siempre ha existido, y se hacía en muchos casos, en la mayoría, para servir caprichos o intereses de tiranos; es decir: nuestros antepasados iban de carne de cañón a la guerra, sin que la guerra les reportase a ellos más que la muerte y los sufrimientos. En cambio, hoy, nosotros luchamos por un bien común, por la liberación y emancipación de nuestra clase y de nuestra patria.

Entonces, ¿qué diríamos si hubiésemos sido nosotros los iniciadores de esta guerra? Todos sabemos que nuestras doctrinas sociales reconocen la necesidad de la fuerza para llevar a cabo nuestras aspiraciones. Todos estábamos persuadidos de que la insurrección armada era el único medio para lograr hacer la revolución. Pero no ha sido preciso eso. Los militares, con su iniciativa, han hecho posible la enorme paradoja de que nosotros, los eternos rebeldes, representemos hoy día la legalidad. Desde el primer momento nuestra situación fué defensiva. Pero pronto pasamos a la ofensiva, y justo es que, si ellos se lanzaron a la rebeldía para anular y arrebatarnos nuestras pequeñas conquistas, nosotros les arrebatemos a ellos los intereses y privilegios de que disfrutaban a nuestra costa.

Cuando decimos: «En buena nos han metido esos canallas», no debe ser una expresión que denote cansancio. Es cosa que a ningún compañero se le debe ocurrir, porque el que se cansa de una cosa la abandona.

Pensar en la paz es una idea hermosa; pero la paz sólo es posible con nuestra victoria. Pensemos, pues, en la victoria con el aniquilamiento de esos canallas.

ARGARATE

## Clase de cultura para los milicianos de la Brigada

La Brigada tiene establecidas clases para analfabetos y demás camaradas en Génova, número 28 (esquina a Colón), y en Guzmán el Bueno, número 18, cuyo horario es el siguiente: Mañana: de nueve a once y de once a una; tarde: de tres a cinco.

Todos los camaradas están interesados en acudir a estas clases, en donde encontrarán los medios necesarios de instruirse y de capacitarse convenientemente.



## LAS FORTIFICACIONES Y LOS FORTIFICADORES

Hasta que las tropas facciosas se acercaron a Madrid no se comprendió en todo su valor la importancia de la fortificación, de la trinchera, del parapeto. Ya en la Sierra, en toda su amplitud de frentes, se había iniciado con ardor y entusiasmo la fortificación de las posiciones conquistadas como medio eficaz de contener los desesperados ataques fascistas, que a toda costa querían forzar nuestras líneas. Podemos afirmar que gracias a estos parapetos y refugios la Sierra ha sido y es inabordable.

En uno de los sectores de Madrid sabemos todos que en tres meses de inmovilidad no se les ocurrió que podían ser atacados y que era necesario fortificar aquellos kilómetros de frente. Y forzosamente ocurrió que al carecer de una mala trinchera, los ejércitos invasores rompieron nuestras líneas, y ahora es cuando se fortifica, pero algunos kilómetros más atrás.

En otro de los sectores, metido en el Madrid propiamente dicho, y en donde los facciosos, durante varias semanas, han estado forzando sin conseguir más que montones de bajas, han sido aquellas trincheras, orgullo legítimo nuestro, las que han permitido mantener incólumes nuestras posiciones.

La fortificación requiere hoy en día por parte de los jefes una importancia en ningún momento secundaria. De ella depende impedir el paso a las tropas insurgentes y nos permite a nosotros el avance.

Estamos en período de organización del Ejército, y al compás del desarrollo del mismo lleva aparejada la constitución del Cuerpo de Ingenieros encargado de fortificar. Los soldados fortificadores tienen que ser, ante todo, eso: soldados, y considerarlos, en todo y por todo, como combatientes sujetos a la disciplina militar. No pueden seguir las cosas como en algunos sectores de Madrid, donde las Brigadas de fortificadores nos recuerdan las brigadas de la Villa, que hacían de todo menos trabajar. Es inadmisibles que mientras nuestros combatientes trabajan y luchan todo lo que es necesario, haya Brigadas de fortificación que no trabajen más allá de seis horas.

En la guerra como en la guerra: Batallones de fortificación donde sea necesario. Y si no rinden, si lo hacen mal, que se les juzgue exactamente igual que a aquellos jefes que conducen a sus combatientes al fracaso. Y en la guerra, ante todo, responsabilidad. Si los actuales jefes de fortificación son incapaces, salgan fuera y dejen paso a hombres capaces, que en cantidad suficiente tenemos.

Urge, con la primordial necesidad que las circunstancias exigen, tener un Cuerpo de Ingenieros capaz y que las Brigadas de fortificación sean eficientes. Queremos un Ejército completo. Trabajemos para conseguirlo.

(De La Voz del Combatiente.)

Seguramente, con toda evidencia, ha de llegar un día en que el régimen actual de la propiedad y del trabajo merezca a las gentes el mismo juicio que hoy nos merece la esclavitud antigua y la servidumbre medieval. — ALFREDO CALDERON

## NUESTRAS CHARLAS ¡YA OS PEDIRÁN CUENTAS!

La pronunciada en la emisora del S. R. I. por el Comisario de la Brigada, camarada Rodrigo

A continuación extractamos la charla pronunciada recientemente por el Comisario de la Brigada, camarada Rodrigo, en la emisora del S. R. I.

Comenzó haciendo historia de los Batallones que en la actualidad componen nuestra Brigada, relatando sus actuaciones en los distintos frentes y regiones de España desde el comienzo de la lucha, sus hechos de armas, etc., antes y después de incorporarse a la Brigada.

A continuación se expresó en los siguientes términos:

«Ya conocéis, pues, quiénes somos. A las órdenes del Teniente Coronel Ortega, la Brigada se mueve, ataca, inquieta, sorprende al enemigo. Y como antes resistieron sus hombres los furiosos ataques de moros, guardias, legionarios, con sus tanques, sus morteros y sus copiosos medios de destrucción, sin ceder un paso, interrumpiendo su triunfal marcha hacia el corazón de la ciudad, hoy, unidos a su jefe como un solo hombre, los soldados de la Brigada sólo esperan la orden de avance para arrollarlo todo, para limpiar a su paso toda la podredumbre con que han manchado nuestro suelo unos malnacidos, capaces de vender nuestra patria — ellos no tienen patria — al fascismo extranjero, ante la boba e hipócrita mirada de quienes se titulaban amigos nuestros, amigos de la democracia.

Observaréis que la Brigada, a pesar de llevar poco tiempo reunida, demuestra una capacidad militar que puede equipararse a las otras que cuentan con una experiencia más dilatada como unidades orgánicas. No os vayáis a figurar que se trata de un prodigio, ni de que contamos con hombres excepcionales. Desde el Teniente Coronel Ortega al último de sus soldados, ninguno se envanece de virtudes superiores a las de otros ciudadanos cualesquiera; pero sí, en cambio, se precian de poseer un buen sentido, clara visión de la realidad y una fe ciega en el triunfo. Cualidades son éstas que el hombre instruido se reconoce y el iletrado — que no ignorante — presiente. Y cuenta la Brigada con buenos oficiales, valerosos y prudentes a la par, que secundan con acierto las órdenes de sus jefes y tratan a los soldados como camaradas. Y mirándose en este espejo, los soldados unen sus voluntades en apretado haz, que ninguna fuerza, por brutal que sea, logrará romper.

La mejor arma, en la Brigada, es la moral, a despecho de los dardos que nos llegan desde la retaguardia. A tal punto es esto cierto, que puedo referiros la siguiente anécdota:

Interrogaba a un soldado de la Brigada a propósito de la necesidad de dejar a un lado los pequeños pleitos que; todavía! nos separan para consagrarnos como un solo hombre a la tarea de aplastar al enemigo, y me lamentaba de la frecuencia con que en la retaguardia se polemiza sobre diferencias de programa, olvidando las coincidencias de propósito. Y el muchacho, casi analfabeto, me contestó, muy seguro de sí mismo:

—Mira, Comisario: yo no sé mucho de estas cosas; pero me parece que si estos camaradas del periódico y del mitin tuvieran tanto que hacer, y tan duro, como nosotros, se habrían acabado las polémicas. Para mí, los verdaderos camaradas míos son los que aquí, en la trinchera, luchan con el fusil o el pico en la mano, aguantando frío y lluvia, comiendo bien o mal, según se le dé la faena al camarada cocinero; comiendo a tiempo o retrasado, sin contar las horas de guardia en el parapeto, ni las de combate, sin pedir relevo cuando se nota que todos hacemos falta aquí. También me figuro que en las fábricas y en los talleres de la retaguardia habrá compañeros tan sufridos y voluntariosos como nosotros. Esos son mis camaradas, aunque su carnet no sea como el mío, aunque no tengan ninguno. Los otros, por más carnets que me enseñen, no son mis camaradas.

Y arguyó otro que le escuchaba, asintiendo:

—Tiene razón éste. Aquí no hay más que dos partidos: el Ejército popular, con su retaguardia verdaderamente activa, y los otros, los que han escurrido el bulto y no arriman el hombro. Tan facciosos son éstos como los que disparan contra nosotros.

Y un tercero agregó socarronamente:

—¿Seguirán los camaradas de Málaga discutiendo sobre si es o no oportuno hacer la revolución, o sobre si valen más estas iniciales que las otras?

Ya veis, pues, camaradas, que no hacen falta milagros para convertir en Ejército a unos grupos de milicianos inexpertos. Basta con una discreta dosis de buena voluntad, patriotismo del verdadero y espíritu de solidaridad ante el riesgo que nos amenaza de perder nuestra independencia. Abandonados de falsos amigos, atacados sañudamente por los mayores criminales que ha albergado el mundo en ninguna época, sólo la unión puede salvarnos. Y por lo que toca a la Brigada, estad seguros de que nuestra única preocupación es la de ver a todas las Brigadas de nuestro glorioso Ejército popular tan unidas como lo estamos nosotros y tan resueltas a empujar al enemigo hasta la frontera, si antes no rinde las armas ante la razón con que le combatimos.

Para los que aún no han sentido en sus venas arder la sangre ante los atropellos del fascismo y de la traición sólo tenemos desprecio y asco. Queremos alimentar una débil esperanza en que el sentido de conservación les hará todavía reaccionar y pedir un puesto a nuestro lado. El dolor nos ha hecho tan generosos que olvidaremos su desertión y su egoísmo si acuden pronto a su puesto. Luego quizá sea tarde, pues la generosidad tiene sus límites.

Vamos, pues, los perezosos o los rezagados, ¿a qué esperáis?

¡Camaradas! Salud a todos.»

### En la Casa del Soldado

Para el sábado último estaba anunciada una charla del camarada Piñero, Comisario de guerra de la Brigada; pero no habiendo podido acudir, por causas ajenas a su voluntad, habló el Comisario de guerra de nuestra Brigada, camarada Rodrigo. Comenzó recordando la labor realizada por

Estamos viendo bien a las claras que divisiones italianas, como igualmente millares de alemanes y de otras nacionalidades, se hallan en España no ya solamente como protección al fascismo español, pues éste ya «ha muerto», sino que hoy pisan nuestro suelo pretendiendo hacer en España lo que en Abisinia. Toda esta fuerza de millares y millares de extranjeros han sido enviados de manera vergonzosa para que España dejase de ser España y se hiciera de ella una colonia, para así disfrutar de las riquezas que posee nuestro suelo Italia, Alemania e inclusive Portugal.

Mussolini y su cómplice Hitler se hacen los «sordos». No se conmueven ante el dolor que aflige a esas pobres madres que lloran la ausencia del hijo. Los traidores, bajo el régimen de terror, los sacan de su país para enviarlos engañados a luchar contra nosotros. Ya podéis mandar cuantos queráis, que España confía en sus hijos proletarios, que sabrán defenderla hasta perder la última gota de sangre. Pisarán en ella invasores; pero adueñarse de nuestro suelo, jamás. Esos ejércitos de Italia y Alemania sucumbirán ante los hijos de nuestra querida madre España, y allá, lejos de nuestra frontera, miles de madres abatidas por el sufrimiento moral de la pérdida del hijo querido se rebelarán contra vosotros, Mussolini y Hitler, os exigirán responsabilidades que no sabréis justificar, y no podréis seguir mintiendo. Se enterarán de todos vuestros crímenes. Saben que sois traidores; pero ignoran que a sus hijos los tenéis luchando en España. Mas ¡ay de vosotros el día en que esas madres despierten del sueño en que las adormecen vuestras falsas palabras!

Gregorio PLAZA

1.ª del 2.º

### Pro monumento al miliciano desconocido

El miliciano desconocido, el héroe anónimo, símbolo del pueblo, que ofreció su vida por la causa sin conocer la hora feliz de la victoria, ha de tener el monumento que le perpetúe.

¡Jefes, Comisarios, soldados, camaradas todos! Secundad con vuestra aportación la iniciativa del defensor de Madrid, general Miaja.

Los donativos, a vuestro Comisario o Delegado político.



Trinchera de la Fundación Del Amo, en la que nuestros soldados oponen al enemigo un dique férreo: ¡No pasarán!

Ayuntamiento de Madrid

Gráfica Socialista: San Bernardo, 82.

el camarada Piñero antes y después de la defensa de Madrid.

Después habló del espionaje, de la necesidad de organizar el nuestro y de contrarrestar el del enemigo; de las dotes que requiere de audacia, inteligencia y sangre fría.

Existen dos clases de espías. Unos luchan por una idea, haciendo trabajos tan arriesgados o más que batirse en el frente, infiltrándose en las filas enemigas. Desde ellas llevan a cabo una obra de utilidad enorme para los suyos, haciendo posible que se ahoren miles de bajas, que se capturen camiones y barcos, que se vuelen puentes y se produzcan catástrofes, y facilitando con señales la llegada del ejército a que sirven.

Estos espías se valen de los de la otra clase, de los que no luchan por un ideal, sino porque se venden.

Terminó su breve, pero substanciosa, charla aconsejando la mayor discreción en la retaguardia para no hacer el juego al espionaje enemigo.